

¿Quién vota por Piñera?

Los determinantes de adhesión al candidato presidencial de la Alianza

MAURICIO MORALES
PATRICIO NAVIA
ANTONIO POVEDA

Introducción

En las elecciones presidenciales de 2005 se observó que las principales debilidades de Sebastián Piñera estuvieron en el apoyo femenino y en los estratos socioeconómicos bajos (Morales 2008). Si bien logró captar votación de centro, probablemente demócratacristiana (Izquierdo et.al. 2008), esto no fue suficiente para darle una mayoría absoluta. A partir de estos antecedentes, exploramos los principales determinantes de apoyo al candidato de la Alianza en 2008. Analizamos si estas dos debilidades aún se mantienen. Además, evaluamos en qué medida las percepciones del rumbo económico personal y del país dan cuenta del respaldo a Piñera, más aún en un escenario de crisis. Para ello nos valemos de los resultados proporcionados por la encuesta ICSO-UDP de 2008 en la pregunta cerrada sobre intención de voto para las presidenciales.

Desde una perspectiva teórica, en tanto, identificamos los determinantes más robustos que explican la votación por Piñera atendiendo a las variables que sugieren tanto los enfoques de Columbia y Michigan, como el de la elección racional. El enfoque de Columbia supone electores que heredan predisposiciones políticas a partir de su condición de clase, raza, etnia o religión (Lazarsfeld et. al. 1944, Berelson 1954 y Crewe 1995). A su vez, el enfoque de Michigan, fuera de considerar los determinantes familiares del voto, supone que las preferencias de los votantes son explicadas por variables de corto plazo, como la situación económica del país, la inflación y el desempleo (Campbell et.al. 1960). Las teorías de elección racional suponen, adicionalmente, que los votantes deciden sus preferencias a partir de sus creencias sobre qué optimiza mejor sus funciones de utilidad (Enelow e Hinich 1984). Por lo tanto, consideramos variables de largo plazo (Columbia), destacando el eje ideológico izquierda-derecha y el nivel socioeconómico, y variables de corto plazo (Michigan) asociadas a las evaluaciones ego y sociotrópicas (percepciones respecto del rumbo personal y del país en materia económica) de los encuestados en sus niveles retro y prospectivos. Además, incluimos variables de control como sexo y edad, para finalmente ingresar variables puntuales como el voto en comicios previos (1988 y 2005), la percepción respecto de los niveles de corrupción y la exposición a medios, estableciendo acá el probable efecto que podría generar ser televidente de Chilevisión en el apoyo a Sebastián Piñera, dueño de dicho canal. En otras palabras, intenta-

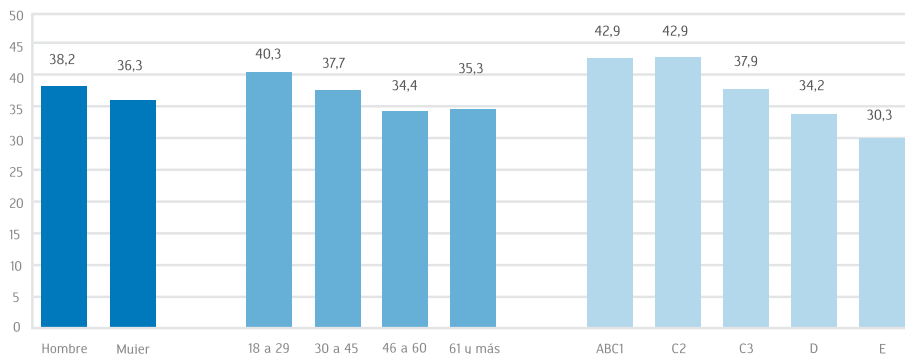
mos sopesar el efecto de aquellas variables que apoyan la tesis del “congelamiento” de las preferencias electorales y, por tanto, del sistema de partidos, y aquellas asociadas a cuestiones de orden económico coyuntural.¹

Análisis de datos

El gráfico 1 muestra la distribución de los apoyos a Piñera según sexo, edad y nivel socioeconómico. No se observan grandes diferencias en cuanto a sexo, aunque existe cierta tendencia entre los jóvenes a dar un mayor respaldo al candidato de la Alianza. Una simple prueba de independencia muestra una asociación no significativa entre ambas variables. Sí hay diferencias relevantes por nivel socioeconómico. La distancia de más de 12 puntos entre el segmento ABC1 y E muestran una asociación positiva estadísticamente significativa entre nivel socioeconómico y la adhesión a Piñera (a mayor nivel socioeconómico, mayor adhesión al candidato de la Alianza).

Estos resultados arrojan dos interpretaciones. En primer lugar, que Piñera logra disminuir su desventaja en votantes mujeres: a diferencia de lo sucedido en la elección de 2005, Piñera ahora obtiene apoyos similares en hombres y mujeres. En segundo lugar, que sigue vigente la fractura socioeconómica de su apoyo. Su candidatura no ha sido capaz de penetrar de igual forma que la de Lavín (en 1999 y 2005) en los niveles socioeconómicos bajos, donde bordea el tercio de respaldo. Esto nos retrata una alta heterogeneidad en sus bases de apoyo a pesar de su permanente campaña. Considerando que el estrato en que recibe más respaldo (ABC1) es el menos numeroso, estos resultados advierten sobre lo difícil que resultará a Piñera ampliar su núcleo y mejorar su piso electoral para los comicios de diciembre. Como no ha sido capaz de lograrlo en cuatro años, deberá esforzarse más decididamente en los últimos 11 meses de su campaña.

Gráfico 1: Intención de voto por Piñera según sexo, edad y nse



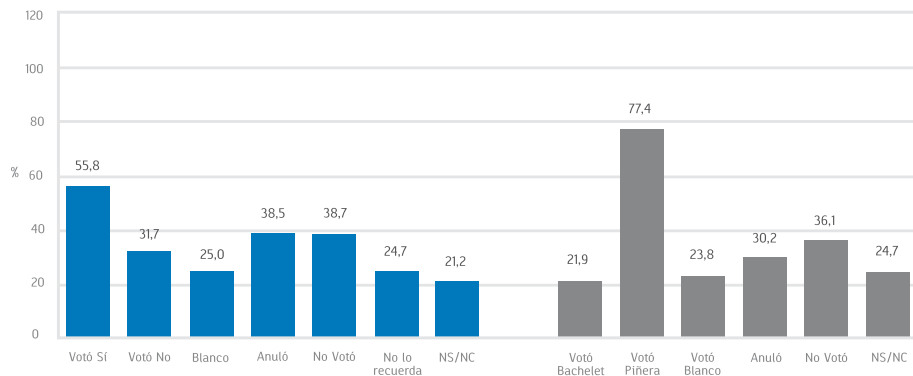
Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

El gráfico 2 también muestra la distribución de preferencias por el candidato de acuerdo con la forma en que dicen haber votado las personas en el plebiscito de 1988 y las presidenciales de 2005. Sorprende que casi un tercio de quienes sostienen que votaron No en 1988 apoyan a Piñera, al igual que el casi 22% de quienes dicen que sufragaron por Bachelet en 2005. Ahora bien, un 31% dice haber votado No en 1988 y sólo un 13% indica haber votado Sí. La tendencia a sumarse al voto ganador en 1988 -aún si las personas votaron a favor de Pinochet- pudiera explicar esta preferencia por Piñera entre los que dicen haber votado No. Las puntuaciones a favor de Piñera también son altas entre quienes afirman que no votaron ni en el plebiscito de 1988 ni en 2005.

Estos datos dan cierto respaldo a la tesis de que Piñera penetra en un electorado tradicionalmente concertacionista. Al considerar la variable escala política encontramos más evidencia de que Piñera podría estar penetrando un electorado tradicionalmente de centro, moderado y potencialmente concertacionista. En la pregunta cerrada (izquierda-dentro-derecha), Piñera logra un 38,3% de apoyo en las opciones de centro, lo que contrasta, naturalmente, con quienes se identifican con la derecha y la izquierda, donde alcanza apoyo de un 70% y 16,2% respectivamente. Para 2005, en tanto, y de acuerdo con la encuesta pre-electoral del CEP de noviembre de ese año, Piñera alcanzaba alrededor del 28% en las preferencias de los centristas. Un análisis más específico concluyó que, efectivamente, el candidato de RN había obtenido votos de centro, presumiblemente de adherentes y simpatizantes del PDC (Izquierdo, 2008 et. al.).

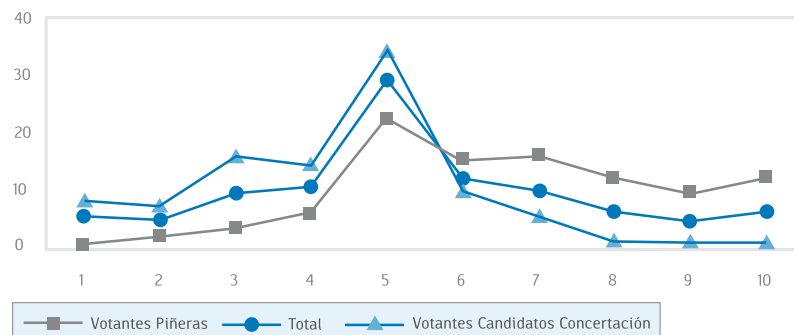
Sin embargo, y como muestra el gráfico 3, la penetración de Piñera en el electorado concertacionista parece ser menos clara y auspiciosa para sus expectativas. Al analizar la distribución de preferencias por cada peldaño de la escala izquierda-derecha para Piñera y los candidatos concertacionistas (Alvear, Frei, Insulza, Lagos y Trivelli), estos últimos siguen sintonizando de mejor forma con el total nacional. Los apoyos a Piñera, obviamente, se concentran en los puntajes de 6 hacia arriba. De todos modos, y considerando el trabajo de Navia (2007), el comportamiento de las bases electorales de Piñera es significativamente menos extremo que cuando se analizan las adhesiones a la Alianza. Este bloque tiende a incrementar sus preferencias desde la opción 7, es decir, alternativas claramente de derecha.

Gráfico 2: Intención de voto por Piñera según voto retrospectivo en plebiscito de 1988 y presidenciales 2005



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Gráfico 3. Adhesión a Piñera, candidatos concertacionistas y total nacional según escala política



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Los modelos

A partir de estos antecedentes descriptivos, podemos realizar un análisis inferencial de mayor precisión. Para ello construimos una serie de modelos probit. Acá, no sólo se incluyen las variables mencionadas, sino que también las evaluaciones económicas que realizan los encuestados. Así podemos evaluar en qué medida el ambiente de crisis podría estar favoreciendo las preferencias por Piñera. Aquí presentamos 5 modelos con distintas combinaciones de variables. En algunos excluimos las variables más “pesadas”, a fin de revisar el comportamiento del resto de manera más independiente.

El modelo 1 coincide con los resultados descriptivos. El nivel socioeconómico tiene un fuerte impacto sobre las adhesiones a Piñera. En un modelo extendido con categorías de referencia (que no mostramos acá), las diferencias más significativas se dan entre el segmento de altos ingresos ABC1, afín a Piñera, y el de bajos ingresos E (menos afín a Piñera). La otra variable robusta dentro del modelo corresponde a la forma en que los electores votaron en 2005. Como era de esperarse, quienes sufragaron por Bachelet tienen menor probabilidad de adherir a Piñera. Sorprende la significancia de la variable “inscrito en los registros electorales”. Una tabla de contingencia entre ésta y la adhesión a Piñera no acusa un grado de asociación estadísticamente relevante. Sin embargo, en el modelo sí figura como un fuerte predictor, señalando la menor predisposición de los no inscritos a respaldar al candidato de la Alianza. Lo mismo sucede en el modelo 5.

La interpretación es que resulta razonable suponer que, como la mayoría de los inscritos votó por Bachelet, entonces los coeficientes de ambas variables se potencien. Cuando se excluye el voto en 2005 en los modelos 2, 3 y 4, la variable “inscrito” deja de ser relevante. Por tanto, su aparente efecto significativo en la adhesión a Piñera sólo funciona cuando en un mismo modelo se conjuga con el apoyo a Bachelet en 2005. Respecto a percepción de corrupción, el coeficiente resulta escasamente significativo, pero muestra que entre aquellos que consideran que la corrupción ha disminuido, tiende a bajar el apoyo a Piñera. En otras palabras, quienes en mayor medida lo respaldan son encuestados que, más bien, consideran que la corrupción en Chile ha aumentado. La variable “Chilevisión”, en tanto, no tiene impacto significativo en ninguno de los modelos.

En el modelo 2 reemplazamos la variable “voto 2005” por la de votación en el plebiscito de 1988. El resultado coincide con el análisis descriptivo, mostrando la menor predisposición de quienes votaron No a apoyar a Piñera. Un modelo extendido muestra que las principales diferencias se dan entre los votantes del “Sí” y del “No”, pero también entre los del “Sí” y quienes no votaron en 1988, que son principalmente encuestados jóvenes y aquellos en el tramo 30-45, cuya disposición a votar por Piñera es menor.

Los modelos 3 y 4 mantienen la tendencia de los anteriores, mostrando el fuerte peso del nivel socioeconómico y, en el caso del modelo 4, del eje ideológico. Esta variable es altamente robusta, y realizando una serie de combinaciones, sobrevive a todo evento. Ambas variables (nivel socioeconómico y escala política) fortalecen los postulados de Columbia y Michigan respectivamente. Es decir, por un lado, existen determinantes asociados a pertenencia a clase social en la intención de

voto. Por otro, hay un clivaje de largo plazo que en gran medida explica no sólo la identificación partidaria, sino también la conducta electoral extendida hacia las candidaturas presidenciales. Esto se complementa con el peso del voto declarado tanto en 1988 como en 2005.

De igual forma, sobresale la variable percepción de corrupción en la dirección esperada (los encuestados que perciben que la corrupción ha aumentado son más proclives a votar por Piñera). Hasta ahora, las bases electorales de Piñera se encuentran, principalmente, en niveles socioeconómicos relativamente altos, con escasa penetración en los estratos bajos, con fuerte determinante respecto del voto en el plebiscito y en las recientes elecciones presidenciales, y ancladas, principalmente, en sectores de derecha, pero con una cierta participación en el centro.

Lo anterior es reforzado por el modelo 5, que incluye evaluaciones económicas. Una precisión importante es que, en este caso, la variable nivel socioeconómico pierde significación estadística. Esto se explica por el efecto que genera la presencia de variables asociadas a percepción económica, y que en cierta forma anulan su impacto. Así, los adherentes a Piñera son, en cierto sentido, optimistas respecto de lo que viene para el país en materia económica (evaluación sociotrópica prospectiva), lo que se puede explicar por la alta expectativa de triunfo que tienen con respecto al candidato. Además, como piensan que lo hará bien en el gobierno, resulta lógico que su visión del rumbo de la economía en el futuro sea promisoria. Adicionalmente, tienden a evaluar negativamente la situación económica actual del país con respecto a los dos años previos (sociotrópica retrospectiva). Es decir, si bien creen que el rumbo de la economía será más auspicioso, son críticos respecto del estado actual del país, señalando preferentemente que es peor que antes. Finalmente, quienes apoyan a Piñera tienen menor tendencia a catalogar su situación económica actual (egotrópica actual) como mala o muy mala. Esto bien puede deberse al efecto que genera el nivel socioeconómico de los encuestados que lo respaldan, que no pertenecen a los niveles más bajos, cuya evaluación de la situación personal es mucho más negativa.

Para finalizar, realizamos algunas simulaciones usando el programa estadístico Clarify con el fin de precisar el efecto de algunas de las variables que hemos mencionado. El gráfico 4 muestra la tendencia del nivel socioeconómico sobre los apoyos a Piñera considerando los resultados de los modelos 1 y 3. Para controlar el importante efecto del voto de 2005 (apoyo a Bachelet), hemos hecho una triple simulación. En primer lugar, simulamos considerando a los encuestados que votaron por Bachelet. Luego, realizamos otra simulación donde están aquellos que no votaron por ella. Finalmente, y de acuerdo al modelo 3, hacemos una simulación en la que se excluye esta variable. El resto de las variables que se incluyen en los modelos son llevadas a su promedio, mientras que las dicotómicas, como sexo, fueron probadas tanto en hombres como en mujeres. Dado que esta variable no es significativa, la tendencia se mantiene. Lo mismo sucede con los inscritos en los registros electorales. Acá, independiente de la simulación (es decir, que se considere tanto a inscritos como a no inscritos), la tendencia tampoco sufre mayores variaciones, sin perjuicio de que esta variable sea significativa en la modelación.

Tabla 1. Modelos probit de intención de voto por Piñera
La variable dependiente es Adhesión a Piñera (1=Piñera; 0= Resto de las opciones)

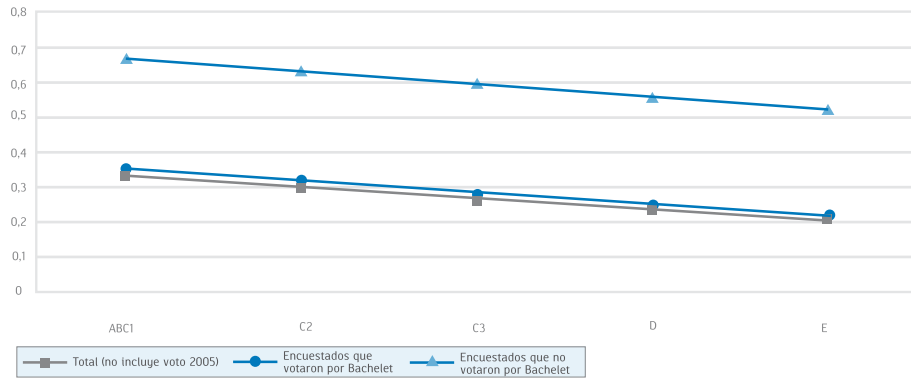
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Sexo (1=Hombre; 2=Mujer)	-0.032 (0.42)	-0.059 (0.79)	-0.044 (0.59)	-0.046 (0.46)	-0.041 (0.49)
GSE (1=ABC1; 5=E)	-0.090 (2.55)*	-0.101 (2.94)**	-0.098 (2.86)**	-0.123 (2.73)**	-0.060 (1.51)
Edad (1=18-25; 4=61 y más)	-0.008 (0.17)	-0.026 (0.57)	-0.049 (1.09)	-0.017 (0.29)	-0.016 (0.31)
Inscrito en registros electorales (1=Inscrito; 2=No Inscrito)	-0.411 (3.67)**	-0.123 (1.15)	-0.055 (0.54)	-0.063 (0.46)	-0.406 (3.43)**
Voto 2005 (1=Bachelet; 0= Otras opciones)	-0.853 (9.35)**				-0.821 (8.32)**
Voto en plebiscito 88 (1=No; 0=Otras opciones)		-0.254 (2.87)**			
Eje ideológico (1= Izquierda; 10= Derecha)				0.293 (11.19)**	
Percepción de corrupción (1=Ha aumentado; 3=Ha disminuido)	-0.120 (1.86)+	-0.174 (2.74)**	-0.186 (2.94)**	-0.179 (2.20)*	-0.089 (1.28)
Canal de televisión preferido (1=Chilevisión; 0=Otras opciones)	0.080 (0.86)	0.068 (0.74)	0.053 (0.58)	0.066 (0.55)	
Sociotrópica actual ² (1=Muy buena; 5=Muy mala)					0.074 (1.26)
Sociotrópica retrospectiva ³ (1= Ahora es mejor; 3=Ahora es peor)					0.185 (2.80)**
Sociotrópica prospectiva ⁴ (1=Será mejor; 3=Será peor)					-0.134 (2.14)*
Egotrópica actual ⁵ (1=Muy buena; 5=Muy mala)					-0.162 (2.36)*
Egotrópica retrospectiva ⁶ (1= Ahora es mejor; 3=Ahora es peor)					0.039 (0.59)
Egotrópica prospectiva ⁷ (1=Será mejor; 3=Será peor)					0.056 (0.80)
Constante	1.033 (3.61)**	0.646 (2.31)*	0.522 (1.89)+	-1.039 (2.73)**	0.851 (2.35)*
Número de observaciones	1254	1254	1254	806	1091
Prob > chi2	000	000	000	000	000
Pseudo R2	0.0786	0.0254	0.016	0.184	0.092
Iteración 0: log likelihood	-830.48	-830.48	-830.48	-543.48	-731.15
Iteración 3: log likelihood	-765.19	-809.37	-816.56	-442.72	-665.23

+ significativo al 0.1; * significativo al 0.05; ** significativo al 0.01

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

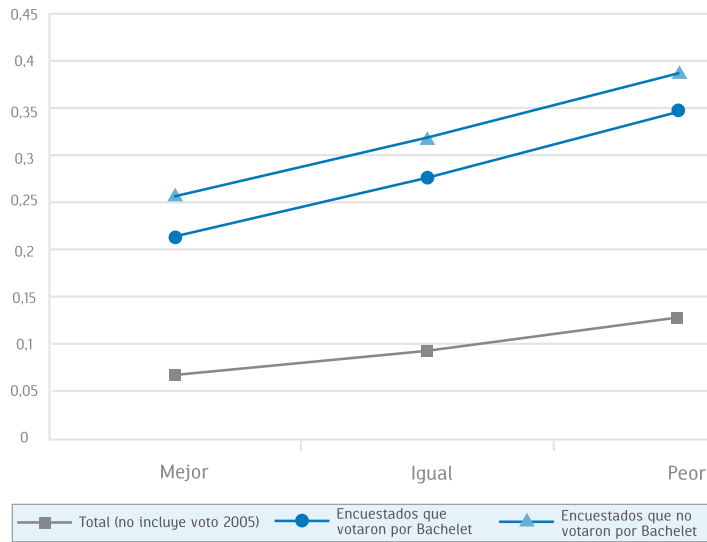
- 2 ¿Cómo evaluaría la actual situación económica del país? ¿Ud diría que es...?
- 3 ¿La actual situación económica de Chile en comparación con los últimos dos años es mejor, igual o peor?
- 4 Y en el futuro, ¿Ud. cree que la situación económica del país será mejor, igual o peor que la de ahora?
- 5 ¿Cómo evaluaría la situación económica actual de Ud. y su familia? ¿Ud. diría que es...?
- 6 Y la situación económica personal y de su familia actual, comparada con la de dos años atrás, ¿está mejor, igual o peor?
- 7 Y la situación económica personal y de su familia en el futuro, ¿cree usted que será mejor, igual o peor que la de ahora?

Gráfico 4: Probabilidades de voto por Piñera de acuerdo con simulación "clarify" según nivel socioeconómico, Modelos 1 y 3



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Gráfico 5: Probabilidades de voto por Piñera de acuerdo con simulación "clarify" según evaluaciones sociotrópicas retrospectivas



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

El gráfico 4 da cuenta, de manera evidente, de cómo las probabilidades de apoyo a Piñera caen sustantivamente cuando baja el nivel socioeconómico. Obviamente, cuando se consideran los encuestados que no votaron por Bachelet, las probabilidades se incrementan muy sustantivamente en todos los segmentos. Pero el estrato E siempre muestra menos disposición a respaldar al candidato de la Alianza. Cuando se excluye del modelo la variable voto en elecciones de 2005, la distribución de probabilidades es casi idéntica a la de aquellos que votaron por Bachelet. En otras palabras, el peso relativo del nivel socioeconómico de los encuestados es tan fuerte en los modelos, que independiente de considerar el voto por Bachelet, muestra una caída consistente en las probabilidades de apoyo a Piñera en la medida en que se desciende desde el ABC1 al E.

Finalmente, el gráfico 5 muestra la distribución de probabilidades según las opciones relativas a una evaluación sociotrópica retrospectiva. Es evidente que las probabilidades de apoyo a Piñera se incrementan en aquellos encuestados que tienen una peor evaluación de la situación actual comparada con la de hace dos años. Naturalmente, la crítica a la situación económica es mayor entre quienes no votaron por Bachelet en 2005 y, por tanto, las probabilidades de que sufraguen por Piñera

umentan considerablemente. Por otro lado, entre quienes votaron por Bachelet en 2005, estas evaluaciones económicas parecen no tener un impacto significativo. La recta de color rojo muestra una pendiente muy leve en comparación con las otras, lo que hace suponer que, entre quienes apoyan a Piñera y votaron por Bachelet en 2005, la situación económica no sería un determinante tan robusto para su decisión. No obstante, es importante recalcar que este grupo es pequeño y las probabilidades están entre el 6,7% (entre los encuestados que consideran mejor la situación económica) y 12,8% (entre quienes la consideran peor). Al excluir del modelo la variable voto 2005, el comportamiento de los datos es más similar a la distribución de quienes votaron por Piñera. Las rectas de los encuestados que votaron por Bachelet (verde) y del total (azul) presentan un comportamiento similar en términos de pendiente y sus probabilidades son parecidas. Esto quiere decir que, excluyendo el voto pasado, las evaluaciones sí tienen un fuerte impacto en la adhesión al candidato de la Alianza. Por tanto, el sentimiento de malestar y frustración de los encuestados se convierte en un predictor más o menos robusto del apoyo hacia Piñera.

Conclusiones

La campaña de Piñera ha sido extensa, iniciándose cuando cayó derrotado en la segunda vuelta de las presidenciales de 2005. De acuerdo con los resultados de la cuarta encuesta ICSO-UDP, el candidato de la Alianza ha logrado en estos años romper la barrera de género que se observó en 2005. Esta vez, el apoyo que recibe entre hombres y mujeres es muy similar. Sin embargo, su dificultad para penetrar en sectores de menos ingresos se mantiene. Las simulaciones realizadas al final del trabajo respaldan esta afirmación. Incluso, entre quienes no votaron por Bachelet en 2005, las probabilidades de apoyo a Piñera decrecen en la medida en que se desciende en el nivel socioeconómico.

Respecto de variables políticas de largo plazo, se confirma la capacidad de Piñera para absorber votación de centro. Si bien la tendencia general se mantiene (los de derecha tienden a apoyarlo sustantivamente más), también hay evidencia de su crecimiento hacia el centro. No obstante, al comparar sus niveles de adhesión según la escala ideológica de los electores con los otros candidatos de la Concertación, la distribución de la suma de los candidatos concertacionistas se asimila claramente mejor al total nacional. En consecuencia, si bien Piñera obtiene apoyo de votantes centristas, aún carga con la mochila de su coalición, que desde el retorno a la democracia mantiene, en el eje ideológico, una distribución más a la derecha que el electorado nacional.

Luego, Piñera obtiene parte importante de su apoyo gracias a la percepción de la compleja situación económica del país. Sus adherentes estiman que la situación actual es peor que la de hace dos años. Bien podría pensarse que esta opinión es mayoritaria en los estratos bajos, pero los datos muestran distribuciones similares en los distintos estratos. De hecho, una prueba de independencia entre estrato y evaluación sociotrópica retrospectiva no arroja resultados significativos. De esta forma, el ambiente económico ayuda al candidato de la Alianza, pero el voto en 2005 también juega un papel importante. Cuando se considera a quienes sufragaron por Bachelet, las evaluaciones sobre la situación económica no tienen mayor incidencia en la intención de voto en 2009, contrario a lo que sucede cuando el encuestado no votó por la actual presidenta. O sea, hay resistencia de parte importante de votantes concertacionistas a apoyar a Piñera, pese a la situación económica. Esto

no es en absoluto contradictorio con la capacidad del candidato para penetrar el centro. El hecho de que más del 20% de quienes votaron por Bachelet en 2005 ahora lo respalden, es un indicador claro de ello.

Finalmente, de acuerdo con los resultados que hemos presentado, la variable más robusta que explica la intención de voto corresponde al eje ideológico. Esta variable resiste a diversas modelaciones y simulaciones. Por cierto, la importancia de la identificación ideológica no debiera sorprender, considerando que es la variable que mejor discrimina al momento de analizar la identificación partidaria, por coalición y, en este caso, por opciones presidenciales. Esto nos permite concluir que las variables de largo plazo siguen teniendo un peso importante en las decisiones del voto. A esto se suma el nivel socioeconómico como la segunda variable con mayor peso en los modelos. Este escenario no parece demasiado favorable para el candidato de la Alianza, toda vez que la ideología y la condición socioeconómica sólo varían en períodos más o menos extensos. Sin embargo, no todo son malas noticias para Piñera.

La evidencia de la encuesta ICSO-UDP también apoya el impacto de variables de corto plazo, particularmente aquella que se refiere a la evaluación de la situación económica actual con respecto a los dos años previos. De acuerdo con las modelaciones, sería la tercera variable de mayor peso relativo, equilibrando así los supuestos de los enfoques teóricos desde donde arrancó este trabajo. Si bien los resultados tienden a respaldar en mayor medida las variables sugeridas por la escuela de Columbia -que sugiere variables de largo plazo como explicativas de las preferencias electorales-, hay evidencia de que el corto plazo también influye en electores de ambos sexos, de todas las edades, ingresos e incluso predisposición política. Es decir, existe un número más o menos importante de electores para quienes el desempeño económico del gobierno puede llegar a ser decisivo a la hora de elegir al próximo presidente.

Referencias

- Campbell, Angus; Converse, Philip; Miller, Warren; Stokes, Donald. 1960. *The American Voter*. New York: John Wiley.
- Crewe, Ivor. 1995. "Voters, parties and leaders thirty years on: western electoral studies and the new democracies of eastern Europe". En *Developing democracy*, Ian Budge y David McKay. Londres: Sage publications.
- Lazarsfeld, Paul; Bernard Berelson y Henry Gaudet. 1944. *The people's choice*. New York: Columbia University Press.
- Enelow, James; Hinich, Melvin. 1984. *The spatial theory of voting: an introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Berelson, Bernard; Paul Lazarsfeld y W.V. McPhee. 1954. *Voting: A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*. Chicago: University of Chicago Press.
- Morales, Mauricio. 2008. "La primera mujer Presidenta de Chile: ¿qué explicó el triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones de 2005-2006?", *Latin American Research Review* 43 (1): 7-32.
- Izquierdo, José Miguel, Mauricio Morales y Patricio Navia. 2008. "Voto cruzado en Chile. ¿Por qué Bachelet obtuvo menos votos que la Concertación en 2005?", *Política y Gobierno* XV (1): 35-73.
- Navia, Patricio. 2007. "El pluralismo y el arcoíris de la Concertación", *Revista UDP Pensamiento y Cultura* 3 (5): 17-22.

Notas

1 ¿En términos metodológicos, la variable dependiente es de orden dicotómico, asumiendo el valor de 1 cuando el encuestado indica preferir a Piñera como candidato presidencial y 0 cuando opta por otra alternativa. Estadísticamente, diseñamos algunos modelos *probit* ocupando como independientes a las variables señaladas. En este trabajo incluimos, además, simulaciones Monte Carlo sobre la base de los resultados de los modelos, utilizando el paquete *clarify* elaborado por Gary King para el software Stata